

subrayados se ven limitados por el campo empírico de observación y aplicación elegido por el autor.

Los capítulos siguientes, quizás los más interesantes por mostrar la trabazón interna de las relaciones humanas en la sociedad rural, desafían nuestra glosa. El evitar el subrayado significa, sin embargo, un remitir al lector a la consulta del original cuyo contenido proporciona al estudioso magnífica enseñanza.

SOLARI, ALDO E.: *Sociología Rural Nacional*. Biblioteca de Publicaciones Oficiales de la Universidad de Montevideo, 1953.

En este trabajo de tesis —mediante el cual el Dr. Solari ha obtenido la adjuntía a una cátedra sociológica de la universidad uruguaya— se pone de resalte el propósito cada vez más vigoroso y consciente de nuestros países latinoamericanos por poner a contribución los principios generales y abstractos de la sociología general en la elucidación de los arduos problemas a los que nuestras realidades nacionales nos enfrentan.

Ha tocado en este caso el turno a los principios ya tradicionales de la sociología rural tal y como fueron elaborados y expuestos en un libro que muchos no dudan en clasificar como clásico para tales estudios. En efecto, el autor se adhiere por completo a los criterios seguidos y a las singularidades aducidas por esos dos autores como distintivos de la sociedad rural frente a la urbana, y, de acuerdo con esos lineamientos descendiende de la sociología —grado segundo en abstracción dentro del campo de estas disciplinas— para alcanzar la concreción problemática del campo uruguayo que, como tercero en grado de abstracción

sigue justificándose como objeto del estudio científico.

Un estudio del tipo del que en esta ocasión ha emprendido el autor resulta particularmente útil cuando, como en el caso del Uruguay, los contrastes entre las comunidades campesinas y las sociedades urbanas se acentúan por la existencia de un gran centro de crecimiento urbanista hipertráfico como es el caso de la ciudad de Montevideo.

El desarrollo de una obra así fundamentada y resaltada en su importancia, considera en primer término las características de la población rural, para lo cual tiene en cuenta el volumen, la densidad y la distribución de la misma valiéndose de los datos estadísticos proporcionados por el censo y haciendo de ellos un análisis crítico; en seguida pasa a ocuparse de la forma en que la población rural se constituye, para lo cual destaca la diversa importancia de los diferentes aportes migratorios no sólo sincrónica sino diacrónicamente, la forma en que el predominio de determinadas edades y de determinado sexo sobre los complementarios dan su especial fisonomía a la población rural.

Las tendencias en el desarrollo de la natalidad y la mortalidad, el estado de la salubridad y los caracteres psíquicos y psicosociales de la población rural frente a la urbana merecen en seguida la atención del autor que cierra esta parte de su obra con una serie de consideraciones relativas al carácter de los grupos rurales y la cultura nacional.

El gran apartado siguiente corresponde a un estudio de la tierra como primer elemento en la estructuración de la sociedad rural, y en él se estudian las bases físicas sobre las que se asienta este tipo de grupo humano, y las repercusiones que los caracteres geológicos del suelo y los meteorológicos del clima influyen sobre el medio social que en tal ambiente se

desarrolla. Asimismo se estudia la propiedad, los sistemas de tenencia y los regímenes de explotación de la tierra, todo lo cual es estudiado no sólo desde un punto de vista ecológico, sino también desde un ángulo histórico que explica y da vida al conjunto de la exposición.

Articula con el anterior el apartado siguiente que tiene en cuenta el segundo y muy importante elemento de la estructuración societaria rural: la diferenciación social rural, la constitución de grupos en los que el vecindario destaca singularmente y en que la familia conserva funciones que en el ambiente urbano va perdiendo lenta pero seguramente. El último capítulo de esta porción del libro se refiere a las formas de control social, y en particular a la educación rural.

En la quinta de sus partes, el panorama estático al que venían mezclando pocas pero importantes consideraciones dinámicas se vuelve más animado en cuanto el autor nos presenta la dinámica social rural, con los cambios que se producen en ese medio, la forma en que se dan la oposición, la cooperación y la acomodación social, las formas de movilidad social tanto horizontal como vertical, destacándose la forma en que las migraciones del campo a la ciudad son selectivas y no se producen al azar, a pesar de la apariencia en contrario.

Las conclusiones y la bibliografía consignadas en la parte sexta del trabajo redondean un estudio al que puede considerarse como laudable esfuerzo dentro de la sociología latinoamericana actual. La imitación de la labor cumplida por Solari en esta ocasión podría dar base para que un día no lejano y por un proceso inverso, los estudiosos latinoamericanos rindan un servicio inestimable a la sociología rural general y no ya sólo nacional, mediante la ratificación o

rectificación, desde el campo empírico, de sus hipótesis y conclusiones.

QUEEN, STUART A. and CARPENTER, DAVID: *The American City*. Mc Graw-Hill and Company. New York, Toronto. London, 1953.

Según un criterio simplista, se han distinguido las poblaciones urbanas de las rurales por el hecho de rebasar el límite de 2,500 habitantes por debajo del cual se considera que sólo es posible hablar de ruralidad. Aunque esta base cuantitativa de clasificación tiene algo de verdadero, su validez no puede considerarse absoluta; es verdad que la concentración de grandes grupos humanos resultante de la revolución industrial dió su fisonomía actual a la ciudad como fenómeno sociológico; sin embargo, su caracterización más neta no se logra en cuanto se aumenta una unidad a un número de habitantes elegido como límite, sino en el momento en que —se haya rebasado o no tal punto— surge en el conglomerado social una nueva "forma de vida" fundamentalmente distinto de la rural, con nuevas formas de interrelación humana, con nuevas relaciones espaciales, con nuevas relaciones especiales, con nuevas instituciones.

Es verdad que, conforme a un principio caro a la dialéctica engelsiana, hay un momento en que la cantidad se transforma en calidad, y que dicho principio puede ejemplificarse en el caso de las comunidades rurales que se transforman en ciudades en cuanto aumenta considerablemente el número de sus habitantes; sin embargo, no puede establecerse un valor numérico que al ser alcanzado por *cualquier* sociedad marque la frontera en que lo rural se convierte en urbano.